

La política nuclear de la Administración Trump en la Estrategia de Seguridad Nacional de 2017: primeras aclaraciones

David García Cantalapiedra

UNISCI

9 Enero 2018

A la espera de la publicación de la revisión de la postura nuclear de EEUU (Nuclear Posture Review, NPR), la nueva estrategia nacional de seguridad que acaba de ser publicada por la Administración Trump nos puede dar una serie de ideas sobre el papel de las armas nucleares y la disuasión nuclear en la política estratégica y de seguridad de EEUU.

Sin embargo, esta no va a ser un nuevo comienzo que rompa totalmente con la política de la anterior administración Obama. A pesar de la reducción del papel del arma nuclear en su política de defensa, establecida en su NPR de 2010, y su política de desarme y no proliferación, sobre todo tras la firma del nuevo Tratado START con Rusia en 2010 (que reducía el número de cabezas desplegadas en la Triada hasta 1.500), la última Administración Obama dio los primeros pasos para embarcarse en el mayor programa de modernización de las fuerzas nucleares desde los años 80.

La estrategia de seguridad nacional de 2015, a pesar de los diferentes temas que trataba y de haberse publicado al final de su segundo mandato, establece la misma respuesta que se produjo tras la Distensión, en forma de reconducción y reafirmación del liderazgo de EE.UU.: la Doctrina Carter y el rearme de la era Reagan. Entre otras consideraciones, en la propuesta de presupuesto de Defensa para el FY 2016, el Pentágono en su plan de cinco años estableció la inversión de \$547 mil millones para 2017, \$556 mil millones para 2018, \$564 mil millones para 2019 y \$570 mil millones para 2020. En este sentido, era el comienzo del aumento del presupuesto de defensa, aumento que no se producía desde el final de la Administración Bush. Este incremento incluye los principales programas de modernización nuclear que en 2013-15 se calculaban en \$348 mil millones en los próximos 10 años, con lo que se producía un reconocimiento del fracaso de su política de desarme y de “Zero Global”, que comenzó con su famoso discurso en Praga en 2009.

En este sentido, el programa de modernización se estructuraría en un nuevo tipo de submarino estratégico, la clase Columbia; un nuevo bombardero estratégico, el B-21; un nuevo ICBM, el programa *Ground Based Strategic Deterrent*; y probablemente un nuevo misil de crucero, el programa *Ballistic Range Stand-Off cruise missile*. La Oficina Presupuestaria del Congreso (Congressional Budget Office CBO) en un estudio de febrero de 2017 estimó que el coste de estos programas y otros respecto al mando y control, los laboratorios sobre armas nucleares y otros costes adicionales representarían unos 400.000 millones de dólares entre 2017 y 2026. Más recientemente, en octubre de 2017 el CBO en un nuevo estudio para el período 2017-2046 considera que el plan proyectado en la solicitud presupuestaria del FY 2017 de la administración Obama sobre armas nucleares costaría 1.200 millones de dólares en el período de 2017 a 2046 (Véase la tabla de la siguiente página)

Projected Costs of U.S. Nuclear Forces, by Function, 2017 to 2046

Billions of 2017 Dollars

	30-Year Costs
Strategic Nuclear Delivery Systems and Weapons	
Ballistic missile submarines	313
Intercontinental ballistic missiles	149
Bombers ^a	266
Other nuclear activities ^b	44
Subtotal	772
Tactical Nuclear Delivery Systems and Weapons	25
Nuclear Weapons Laboratories and Supporting Activities	261
Command, Control, Communications, and Early-Warning Systems ^c	184
Total Estimated Costs of Nuclear Forces	1,242

Pero, aparte de la necesaria modernización en términos de seguridad y operatividad de la Triada, y aunque aún el NPR no haya sido publicado, algunas declaraciones de miembros de la administración han empezado a aclarar la dirección de estos cambios en términos del mantenimiento de la Disuasión Extendida hacia los aliados de EEUU (OTAN, Japón, Corea del Sur); hay dudas sobre qué ocurrirá con el Tratado INF; no se vislumbra un nuevo START con Rusia a corto plazo; se considera que el tratado de prohibición de armas nucleares destruye la estabilidad estratégica; y las estrategias hacia Irán y Corea del Norte están en revisión; Hay, además, preocupación con la modernización y el cambio de doctrina china para sus armas nucleares; se va a continuar con los planes de instalación y despliegue de los sistemas antimisiles de teatro en Europa y Asia, así como el BMD. Así, la nueva estrategia de seguridad nacional de 2017, reintroduce la disuasión nuclear, no solo para prevenir un ataque nuclear sobre EEUU o sus aliados, sino también un ataque estratégico no nuclear (químico, biológico; esto podría abrir interpretaciones sobre ciberataques sobre infraestructuras críticas) y también operaciones convencionales a gran escala.

En este sentido, la propia estrategia en sus páginas 30-31 establece que en su plan de modernización se incluyen las fuerzas nucleares de teatro desplegadas que ayudan a mantener la disuasión y la protección de sus aliados (en este momento las únicas armas de este tipo desplegadas están al servicio de OTAN en Europa). También la estrategia establece la apertura de discusiones para crear predictibilidad en situaciones de crisis, incluyendo nuevos acuerdos de control de armamentos (no menciona de desarme) si contribuyen a la estabilidad estratégica y son verificables. No obstante, es tajante en términos de mantener la credibilidad y la disponibilidad a usar las armas nucleares sin miedo a una escalada si existen amenazas de escalada nuclear o *conductas nucleares irresponsables*, a la hora de defender sus intereses vitales y *los de nuestros aliados*. Así la reciente estrategia de seguridad nacional nos puede dar las claves de la política nuclear y el papel de las armas nucleares de la nueva administración, no solo en los próximos 4 años, sino en las próximas décadas.

La cuestión es que esta política tiene importantes implicaciones para la Unión Europea y este asunto tiene que discutirse a fondo no solo en la OTAN, sino dentro de la Política Común de Seguridad y Defensa, asunto que no aparece lamentablemente como prioritario en la Estrategia Global de la Unión Europea de 2016 y sobre el que no se atisba desgraciadamente ningún tipo de reflexión oficial, a pesar de su importancia crucial en el nuevo escenario de seguridad europeo.